

# EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA DEL CALZADO EN VILLENNA (ALICANTE). UN COMPLEMENTO A LA EVOLUCIÓN Y ORIGEN DEL CALZADO EN EL CORREDOR DEL VINALOPÓ (1823-1936)

Antonio Martínez Puche

## RESUMEN

El origen y consolidación de la industrialización en el corredor del Vinalopó, pasa obligadamente por el estudio y evolución de la industria del calzado, verdadero motor y catalizador del desarrollo socioeconómico y urbano de las poblaciones localizadas en este espacio de la provincia de Alicante. El objeto de este artículo es aportar mayor información sobre las claves que favorecieron el desarrollo de esta industria del calzado en Villena, municipio localizado en la cabecera alta de este eje económico, que hasta la fecha no ha sido estudiado en profundidad.

*Palabras clave:* Gran Guerra, Talleres manufactureros, «puthing out system», mecanización, zapato de niño.

## RESUMÉ

L'origine et la consolidation de l'industrialisation dans le corridor du Vinalopó passe obligatoirement par l'étude et l'évolution de l'industrie de la chaussure, vrai moteur et catalyseur du développement socio-économique et urbain de la population localisée dans cet espace intérieur de la province d'Alicante.

L'objet de cet article c'est apporter plus d'information sur les clefs qui ont favorisé le développement de cet industrie de la chaussure de Villena, municipalité localisée dans la tête haute de cet axe économique, qui n'a pas été étudié en profondeur jusqu'à présent.

*Mots clefs:* Grande Guerre, ateliers manufacturiers, «puthing out system», chaussures mécanisées et soulier d'enfant.

## 1. Aparición de los primeros «talleres» de calzado en el siglo XIX

El desarrollo urbano de finales del s. XVIII supone la concentración de actividades artesanales, administrativas, comerciales, clericales y residenciales, que se aglutinan en

ciertas ciudades y que condicionan el desarrollo de poblaciones circundantes de economía rural. En el caso particular de Villena la categoría profesional de «artesanos o menestrales», y según el «Censo de Floridablanca de 1787», representaban un 9% de la población activa, e incluía herreros, sastres, zapateros, carpinteros, silleros, tejedores, etc. Estas categorías profesionales cubrían las necesidades derivadas de una sociedad cuyo sustrato económico era la agricultura. Por otra parte y en relación a la actividad zapatera destacaba la existencia de tres fábricas de curtir cueros y una tenería, cuya expansión se veía favorecida por una «Real Cédula» al conceder diferentes gracias, franquicias y privilegios<sup>1</sup>. Además el tejido artesanal villenense, a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX, parece que utilizaba temporalmente a parte de los jornaleros agrícolas, sobre todo por la existencia de «industrias» de carácter rural. Los campesinos locales eran utilizados como mano de obra tan sólo en algunas fases del proceso productivo, sobre todo en la fabricación de lienzos caseros, tejidos de lana y alpargatas con los que vestían habitualmente los habitantes de Villena y poblaciones vecinas. Esta «pluriactividad» agrícola-industrial es señalada expresamente por Cavanilles a finales del siglo XVIII, como en el caso de la industria de esteras en Crevillente<sup>2</sup>.

En 1823, y gracias a la relación de los pasaportes expedidos ese año, tenemos constancia de tres zapateros de Villena que marcharon a otras tierras a ejercer su profesión. Se trataba de Ramón Laita García que marchó a San Felipe (Xátiva), de Lorenzo Gadea que marchó a Granada por diligencias propias, y de Antonio García que se dirigió a Alpera (Albacete) a vender sus productos<sup>3</sup>. Por otra parte en la matrícula industrial de 1836, además de aparecer los zapateros Antonio García Gras y José Alarcón, hay constancia de Francisco Milán, el tío-abuelo de los hermanos Álvaro y Fernando Milán Blanes y hermano de otro zapatero que ya aparece en el padrón de habitantes de 1838 ejerciendo la profesión de zapatero, Juan José Milán. Por otra parte en el padrón de habitantes de 1885 aparece como zapatero de silla Juan José Milán Gil de 54 años de edad, pariente de los Milán, casado con Teresa Sauco Martínez, ambos padres de los hermanos Ángel y Aurelio Milán Sauco, zapateros también los dos; este último marcha a Madrid a finales del s. XIX donde montó un taller de calzado de lujo y fábrica de hormas que abastecía a la casa real<sup>4</sup>.

En Villena la fabricación de calzado se hacía en pequeños talleres y con trabajadores a domicilio que intentaban superar la estacionalidad de las labores del campo; su significación económica no era muy importante durante la primera mitad del siglo XIX, aunque sí es destacable durante las dos últimas décadas de la centuria decimonónica, pues en 1892 contribuía con el 9'1% del total de las actividades reflejadas en la matrícula industrial. El sector estaba formado principalmente por alpargateros, que en Villena siempre han sido una minoría, y sobre todo por zapateros, que son los que más incrementan su número a finales del siglo XIX y los que aportan al fisco una parte importante de la contribución, lo que se relaciona con la expansión de la actividad comercial y el aumento de población que se produce en el último cuarto de esa centuria.

Siguiendo la fuente fiscal de la Matrículas Industriales observamos como el número de artesanos dedicados a la fabricación de calzado, que aparecen con el epígrafe de «zapateros», aumenta desde los seis registrados en 1886 hasta doce en 1889 y 1890. Estos

---

1 Archivo Municipal Villena (A.M.V.), caja nº 20, legajo 16, año 1802.

2 CAVANILLES, A.J.: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y frutos del Reyno de Valencia*, Imprenta Real, Madrid, 1797, tomo II, p. 278.

3 A.M.V., Legajo 36/24, año 1823.

4 Fábrica que contaba con las máquinas de la casas GILMAN & SOU, establecida en la ciudad de Springfield, ver el *El Demócrata*, nº 48, Villena, 12 de julio de 1891.



FOTO 1. Año 1923; taller de calzado, sito en la calle la Cruz de D. Sixto Díaz Navarro, situado en la fila detrás de las aparadoras en el cuarto lugar empezando por la izquierda. Observamos a más de una veintena de operarios, entre aprendices, oficiales, aparadoras, cortadores y rebajadoras.

zapateros pagaban por el ejercicio de su actividad y probablemente tuvieran a su cargo algún empleado o realizaran la producción en régimen de «putting-aut», donde el trabajo era repartido por las casas de los obreros temporales, actuando el taller como aprovisionamiento de las materias primas, hecho muy frecuente en zonas de carácter rural como la que nos ocupa<sup>5</sup>.

En 1892 había registrados cinco «zapateros», aunque en este año aparece por primera vez el epígrafe «Esp<sup>or</sup> calzado», junto a los nombres de los hermanos Fernando y Álvaro Milán Blanes. Este epígrafe que significa «expedidor de calzado» o «exportador de calzado», creemos que venía a identificar no sólo la producción y elaboración de calzado, sino también una comercialización importante del mismo, ya que aparecen los citados hermanos en la tarifa número sexta, junto a los agentes comerciales de vino, fabricantes y comercializadores de harinas, y pagando una tasa impositiva de 95 pesetas, superior a la que hacen efectiva los cinco artesanos «zapateros», que ese año pagan 37 pesetas. También hay que señalar que con el mismo epígrafe de expedidor de calzado aparece en 1892 Juan Crespo Ferrándiz, aunque con una tasa impositiva menor que la de los hermanos Milán Blanes, cifrada en 64 pesetas. Por ello llegamos a identificar que ya durante este año los

5 GÓMEZ CORTES, J., PIQUERAS GARCÍA, R., SÁNCHEZ URIBELARREA, M.J.: «Orígenes de la industria del calzado en Almansa. El caso de la familia Coloma», tomo IV, Historia Contemporánea, Instituto de Estudios Albacetenses de la Excelentísima Diputación Provincial, 1983, pp. 353-365.

hermanos Milán Blanes establecen una estructura de trabajo de tipo «fabril», gracias a la acumulación de un pequeño capital procedente del ejercicio de la profesión de zapatero que tanto Fernando, desde 1886, y Álvaro, desde 1890, venían ejerciendo según sendas matrículas industriales.

La fabricación zapatera villenense fue creciendo dentro de unas estructuras puramente artesanales y por iniciativa autóctona, ya que si bien se produce un aumento del número de zapateros durante el último cuarto del siglo XIX, estos en su mayoría son todos naturales de Villena, salvo algunos casos particulares de familias, cuyo titular era zapatero, o ejercía otra profesión como la de cortador, que proceden de poblaciones como Valencia, Almansa, Tobarra, Yecla, Alcoy, Elda, Pinoso y Elche.

La unidad de producción era el artesano zapatero que realizaba todo el trabajo a mano, aunque en el seno de un «sistema doméstico» que centralizaba la comercialización en unos pocos talleres, que fueron ampliándose con la reinversión de capital procedente bien del comercio o del propio oficio. En el caso de municipios como el de Villena parece ser que se establece una relación de dependencia entre el artesanado y los jornaleros agrícolas que realizaban su trabajo en sus casas, en régimen de «out putting», remitiendo la producción para su acabado y comercialización a los talleres.

Así Bernabé Maestre, para algunas poblaciones del Vinalopó, llega a la conclusión que el trabajo del calzado aparece como una posibilidad de supervivencia para el pequeño propietario, en un momento en que la huerta está arruinada y el trabajo del esparto en decadencia. Por tanto estos pequeños propietarios aprovechando sus conocimientos sobre el mercado, que muchos de ellos habían adquirido como trajineros, y aplicando el escaso capital que poseían procedente del ejercicio del comercio y la artesanía, emprendieron la fabricación de zapatos<sup>6</sup>. Hecho del que participará Villena entre finales del siglo XIX y la primera década del siglo XX al decaer la agricultura y el comercio vinícola.

## 2. El contexto socioeconómico en la primera década del siglo XX

El crecimiento demográfico, herencia de los años de bonanza económica de la viticultura villenense y comarcal (1882-1892), empieza a superar las posibilidades de los recursos económicos locales a fines del s. XIX, cuando se produce la crisis de la agricultura comercial del vino. Esta crisis agraria de la última década del s. XIX, motivada por los problemas de la filoxera, la competencia de los alcoholes industriales alemanes y la recuperación de los viñedos franceses, afectó al desarrollo general de la viticultura comarcal, pilar y sustento económico de sus habitantes. A ello se les unió las inundaciones del río-ranbla del Vinalopó en enero de 1898 y marzo de 1899, que dejaron toda la huerta de Villena anegada<sup>7</sup>, lo que unido a los temporales de lluvia y nieve caídos sobre el municipio agudizaron la angustiada situación de la clase jornalera en esta población, que según el padrón de 1903 constituía más del 77% del total de la población que trabajaba.

La crisis de la viticultura comarcal obligó, entre 1901 y 1903, al cierre de un total de 15 fábricas de alcohol vínico, lo que originó una paralización importante en los mercados vinateros. Esta crisis negativa continuó durante esta primera década, viéndose obligados a cerrar en 1906 otro número importante de bodegas como las que a continuación señalamos:

---

6 BERNABÉ MAESTRE, J.M.: *Indústria i subdesenvolupament al País Valencià*, Editorial Moll, Palma de Mallorca, 1975, p. 63.

7 MARCO AMORÓS, M.: «Actuación y normativa contra las avenidas del río Vinalopó en Villena», en *Avenidas fluviales e inundaciones en la cuenca del Mediterráneo*, Instituto Universitario de Geografía y Caja de Ahorros del Mediterráneo, 1989, pp. 575-581.



CALZADOS  
ARELI

Fábrica Mecánica  
de Calzado

Francisco Fernández Barranco

Sandalias y Chicarros de lujo

VILLENA



FOTO 2. Año 1928; publicidad de la fábrica de «Chicarro de lujo» de D. Fco. Fernández Barranco, primero en el corredor del Vinalopó que acuñó este término.

Federico Bonastre Miralles, Victoriano García Leal, Hijos de Francisco Hernández Hurtado, Viuda de Juan Hernández Gabaldón, Esteban Cerdán y Compañía, Pérez y Bonastre, Esteban Ferriz y Compañía, Francisco Hurtado y Crespo, Hijos de Luis García Poveda, Hernández Hermanos, Pérez y Bonastre, José Menor Tomás; Antonio Poveda Rico; Cristóbal Amorós Sarrió<sup>8</sup>.

La difícil coyuntura de la primera década del siglo XX, se tradujo en una importante crisis obrera, de la que se hicieron eco los periódicos locales de la época: «El lunes último se puso de relieve la crisis obrera por la que atravesamos. Unos cuatrocientos obreros se dirigieron en manifestación pacífica, al domicilio del Sr. Alcalde, solicitando de éste que les proporcionara trabajo; petición que como era de esperar, fue atendida por nuestra primera autoridad convocando a una reunión en las Casas Consistoriales a los mayores contribuyentes, con el fin de ver la manera más acertada de resolver el conflicto, acordándose en ella la repartición de los braceros sin trabajo entre dichos mayores contribuyentes...»<sup>9</sup>. Por todo ello y según se desprende de un cuestionario municipal de 1906 que nos informa sobre la situación de la clase obrera villenense, lo normal era que tanto los trabajos agrícolas como los industriales fueran estacionales, dependiendo de la existencia de trabajo

8 A.M.V., «Bajas Matriculas Industriales 1901-1906» caja nº 387, año 1907.

9 El Bordoño, nº 50, Villena 26 de mayo de 1907.

y situación coyuntural de los sectores productivos en cada momento<sup>10</sup>. Así en el sector agrícola y forestal trabajaban unos 2.000 obreros, de los que 800 se dedicaban a la siega durante veinte días y 1.200 a la vendimia, durante un mes; ganaban 2'40 pesetas los hombres y 1 peseta las mujeres y niños, siendo sus jornadas de trabajo de doce horas. En el sector secundario trabajaban unas 500 personas, siendo su dedicación temporal y no diaria (trabajo a destajo), pues dependían de las necesidades de las fábricas; trabajaban entre diez y doce horas diarias y ganaban salarios que oscilaban entre las 2'50 pesetas los hombres y los 60 céntimos las mujeres.

Pero las tensiones sociales provocadas por la falta de trabajo no sólo afectaron al sector agrícola, sino también al sector industrial y en particular al subsector zapatero, rama en expansión gracias a las redes comerciales establecidas por los mercados nacionales, por la herencia de los antiguos arrieros y trajineros villenenses, y por la evolución sufrida por el calzado de cuero que experimentó un sustancial crecimiento desde la segunda mitad del siglo XIX por el auge de la burguesía y el crecimiento urbano. Este hecho impulsó el desarrollo de una estructura fabril y una proliferación de las empresas de calzado, no sólo en Villena sino también en otras poblaciones del Vinalopó. Pero en poblaciones como Villena, donde la industria tenía un carácter secundario por el carácter rural de su población, y donde la precariedad técnica de medios y materias primas era palpable, se producían tensas situaciones entre los patronos y obreros zapateros. Así en el verano de 1909 se produjo una de estas situaciones motivada por la ilegalidad que suponía que los obreros zapateros compraran el clavazón y otros materiales necesarios para la elaboración del calzado<sup>11</sup>.

Otro hecho destacable dentro del contexto socioeconómico señalado en los primeros años del siglo XX es la aparición del movimiento obrero y societario compuesto por obreros agrícolas e industriales que en Villena en 1904 ya contaba con un número importante de afiliados, destacando la sociedad de obreros agrícolas «La Constancia», que tenía 1.110 socios. Entre las sociedades de obreros industriales destacaban «El Progreso» (constituido por zapateros y que albergaba en su seno a 104 asociados), «La Fraternidad» (constituida por ebanistas, con 56 miembros), y la «Sociedad de Obreros albañiles» con un total de 150 socios. Por último destacar la sociedad obrera femenina de «Encordadoras», creada el 17 de enero de 1904, para mejorar el trabajo, y que contaba con 93 afiliadas. Esta presencia de la mujer en las asociaciones del trabajo industrial irá aumentando, y así en 1921 nos encontramos con seis sociedades obreras más, a parte de las «Encordadoras», como son las de «Cadeneras», «Sastresas» «Zapateras» «Modistas», «Criadas de servicio» y «Alpargateras»<sup>12</sup>.

La crisis económica de los últimos años del siglo XIX y primera década del siglo XX, ligada a las coyunturas agrícolas presididas por la existencia de crisis de trabajo, epidemias y por fenómenos meteorológicos adversos (heladas, granizo, inundaciones<sup>13</sup>) que agudizaron las hambrunas y crisis de subsistencia llevó consigo conflictos sociales, que encontraron una válvula de escape en los procesos migratorios ocurridos en poblaciones comarca-

---

10 A.M.V., «Cuestionario de Trabajo», Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas, de fecha de 15 de junio de 1906.

11 El clavazón consistía en lo que popularmente se conocía en Villena como las «punchas», que no eran más que los chinchos o «puntas de París», que unían la suela al resto del zapato. A.M.V., «Sesión Junta Local de Reformas Sociales» *actas del cabildo municipal*, 30 de junio y 12 de julio de 1909.

12 *La Corona*, Villena, 1 de octubre 1921.

13 RAMOS, Vicente: *Crónica de la Provincia de Alicante*, Tomo I, Diputación provincial de Alicante, 1979, p. 193.





FOTO 3. Año 1930; «cuerpo de fábrica» de la empresa de clavazón de D. Trinidad Caturla, fundada en 1917, la primera fábrica de clavazón, semence y «estaquilla» que existía en España. Observamos la existencia del barrón movido por bandas y poleas sujetas a la parte superior de la nave industrial.

les. En Villena la primera década del siglo XX comienza con una década de saldo migratorio equilibrado, aunque el paro agrícola y la indigencia de la clase jornalera se agudizó por la sequía y el desarrollo de la filoxera, que endurecieron sus condiciones de vida. Así, para los que no emigraban, y durante los inviernos más duros, se solía establecer una «cocina económica, cuyas raciones de arroz con habichuelas se expendían a cinco céntimos»<sup>14</sup>, y se establecían trabajos en obras públicas<sup>15</sup>. En estas fechas la emigración a Argelia desde la comarca del Alto Vinalopó no era cuantiosa, debido a la cercanía de otros puntos de emigración temporal alternativos, y también por su relativa lejanía respecto a los puertos de embarque<sup>16</sup>. No obstante, sabemos de 10 jornaleros emigrados en octubre de 1905

---

14 ALTAMIRA Y CREVEA, R.: *Derecho consuetudinario y economía popular en la provincia de Alicante*, Imprenta del Asilo de Huérfanos, Madrid 1905, p. 67.

15 El Comité de la Federación de Sociedades Obreras de Villena, acordó «... el establecimiento de una tahona reguladora, apertura de la cocina económica municipal en igual condiciones y forma que en años anteriores convocándose a los mayores contribuyentes para adoptar los medios de salvar la crisis angustiosa por la que atraviesan los obreros agrícolas; y que se comunicase al Sr. Gobernador Civil esta situación para interesar de Obras públicas la construcción de los caminos vecinales, y a ser posible, las obras de desviación del río Vinalopó», ver en A.M.V., Actas del Cabildo Municipal, del 5 de mayo de 1905.

16 BONMATÍ ANTÓN, J.F.: *La emigración alicantina a Argelia*, Universidad de Alicante, Alicante, 1988, p. 163.

embarcados en el puerto de Alicante y con destino a Orán. Esta emigración temporal coincidía con el calendario de las labores agrícolas, es decir, salían una vez terminada la siega local, para trabajar en el viñedo argelino que estaba en plena expansión; los emigrantes en su mayoría eran varones sin su familia<sup>17</sup>.

La sequía, por un lado, y la explotación de pozos artesianos por parte de la «compañía de los Belgas» en los términos municipales de Sax y Villena, cuya agua la vendían a la ciudad de Alicante, unido a otras dificultades agrícolas, obligaron a la emigración hacia otras provincias y al extranjero. Así en febrero de 1910, el Centro de Sociedades Obreras envió un escrito al Ayuntamiento en el que ponía de relieve la crisis de trabajo existente. La corporación tomó las medidas usuales en estos casos como abrir la cocina económica y pagar el viaje por mar hasta Barcelona a los obreros que se mostrasen dispuestos a ir a trabajar en las obras del Ferrocarril de Canfranc<sup>18</sup>. Por otra parte, la emigración con destino al Mediodía francés o al norte de África, que fue cuantiosa en otras comarcas alicantinas de la Marina o el Bajo Segura, no fue tan espectacular en Villena, aunque tenemos referencias de algunos emigrantes villenenses que eligieron los destinos de Argentina y Brasil<sup>19</sup>. En 1911, según D. José Herrero Mataix, se embarcaron 111 sajeños en un tren de madrugada hacia el puerto de Alicante para embarcar con destino a Argentina<sup>20</sup>.

Por tanto ante la coyuntura negativa podemos intuir que desde finales del siglo XIX y durante los primeros años del siglo XX el excedente de población activa, que trabajaba de modo temporal, comienza a canalizarse, aunque de forma progresiva y temporal, hacia los sectores manufactureros e industriales nacientes como el calzado y el mueble, que facilitaron el desarrollo de otras actividades artesanales e industriales, según se desprende del análisis de los padrones de 1878 y 1903. De esta forma a partir de 1903 el sector agroindustrial villenense, capitaneado hasta la fecha por la fabricación vitivinícola y aceite de orujo, se fue diversificando y enriqueciendo. Entre las empresas en expansión destaca la industria eléctrica, que dos años más tarde pasaría a la sociedad francesa «Andrieux Ratié y Cía», y que supondrá un hito importante en el proceso de modernización económica villenense. Así, según Figueras Pacheco, en 1910 el tejido económico de Villena tenía industrias importantes «*como las representadas por la extracción de aceite y los establecimientos de crianza y exportación de vinos. Hay fábricas de harinas, calzado de lona, jabón, tejas y ladrillos, gaseosas y loza fina*»<sup>21</sup>.

### **3. Aparición de los primeros zapateros y la consolidación de los talleres artesanos en la primera década del siglo XX**

Los progresos en el comercio internacional de cueros y pieles y en la industria del curtido contribuyeron a rebajar los costes de producción, y cuando a partir del siglo XX, se difundió la producción mecanizada, el zapato comenzó a contar con un mercado importante en la Península, aunque siempre condicionado al lento crecimiento de la renta de la

---

17 BONMATÍ ANTÓN, J.F.: *op. cit.*, p. 171.

18 A.M.V., Actas del cabildo, 18 de febrero de 1910.

19 Carta de D. Blas Díaz al alcalde de Villena, en A.M.V., Documentación «correspondencia», 15 de julio de 1916.

20 HERRERO MATAIX, J.: *Mis recuerdos, Sax 1900-1990. Los hechos y las personas*, biblioteca municipal de Sax, (mecanografiado), p. 4.

21 FIGUERAS PACHECO, F.: «Provincia de Alicante» ap. Carreras Candi, F., *Geografía General del Reino de Valencia*, Vol. V, Barcelona, Alberto Martí, [1913-1925], p. 1.144.





FOTO 4. Año 1930; artículo sobre la empresa de calzado de «Industrias Caturla», aparecido en la revista editada en Madrid, *Estampa* n° 118. En ella se entrevista al gerente de esta empresa D. Manuel Caturla García y se hace hincapié en la importancia que la fabricación de calzado tiene en los municipios de Elda, Elche, Almansa y Villena.

población<sup>22</sup>. Pero en España, el zapato de cuero fue un producto absolutamente minoritario hasta la llegada del siglo XX, siendo una alternativa a este tipo de zapato la alpargata, un calzado muy simple en un principio cuya suela se realizaba con trenza de cáñamo tejido. Más tarde se le incorporó un empeine de lona de algodón o de lino, posteriormente también de paño, se utilizó la trenza de yute para las suelas, se adornó con bordados, ojetes, elásticos, hebillas, cintas de colores de distintos tejidos e incluso se utilizaron hormas de madera, plantillas, piezas de piel y técnicas de cosido que daban a la alpargata un aspecto más semejante al del zapato<sup>23</sup>. Este tipo de zapato de lona, también se fabricó en un primer

22 MIRANDA ENCARNACIÓN, J.A.: *La industria del calzado en España (1860-1959)*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Diputación Provincial de Alicante, 1998, p. 35.

23 MIRANDA ENCARNACIÓN, J.A., *op. cit.*, p. 34.

momento en la ciudad de Villena, tal como señala Figueras Pacheco<sup>24</sup>, aunque la producción importante comenzó a ser la del calzado de cuero.

En las primeras décadas del siglo XX los zapatos consumidos eran la mayoría claveteados, es decir, el empeine iba unido a la suela mediante clavos metálicos, lo que se conoce popularmente como «chínche» o semence. Ello posibilitó que en Villena se planteara en 1907 la construcción de una fábrica de «puntas de París» o chínche, que en 1917 tendrá su continuidad en la fábrica de la «Puncha», propiedad de D. Trinidad Caturla, generada por el consumo de este material con motivo de la exportación de calzado hacia el mercado europeo.

Por otra parte, junto a la coyuntura socioeconómica negativa de principios de siglo, las ramas del calzado y piel serán una de las pocas alternativas para superar la tradicional crisis de trabajo de los jornaleros agrícolas, o al menos eso se desprende de la comparación del padrón de 1878 y del padrón de 1903. Así los activos ocupados en la rama del calzado pasan de 25 trabajadores en 1878, a 205 en 1903, hecho que suponía el 42'7% del total de operarios en el sector secundario. A pesar de ello la economía villenense seguirá condicionada por el sector primario, en el que se ocupaba en 1903 a más de un 77% del total de los obreros villenenses, aunque la realización de calzado pasará de un 0'73% en 1878 a un 4'5% en 1903 del total de la población activa<sup>25</sup>.

En este panorama general el subsector manufacturero del calzado dependía de las necesidades de las fábricas o talleres establecidos, pero el desarrollo del trabajo estaba marcado por la producción discontinua, que se acentuaba durante los cambios estacionales, y por la debilidad económica de los patronos. A pesar del incipiente despegue de la industria zapatera local durante estos años, sus obreros también padecieron, aunque no de forma tan dramática como los braceros del campo, la crisis de trabajo que afectó a su subsistencia como consecuencia de los bajísimos salarios percibidos por su trabajo diario, plagado de inseguridades<sup>26</sup>. Así las primeras empresas villenenses de calzado estaban caracterizadas por establecimientos medianos y pequeños localizados en los mismos domicilios de los titulares, como se puede comprobar en las matrículas industriales, y que en 1903 ocupaban al 54'9% de los activos masculinos industriales y al 58'9% de los femeninos. Ese mismo año destacan once talleres de calzado que producen un total de 242.400 pares anuales. Las fábricas de calzado que más producción tenían y más obreros empleaban eran las de Morant, Guillén, Bañón, Fernando Milán, Álvaro Milán y Francisco Domene (cuadro nº 1)<sup>27</sup>. En relación a la producción alpargatera cabe señalar que Villena tenía dos talleres para consumo local propiedad de José Cerdán Hernández y Ramón Palomares Guillén según el «Padrón de los individuos sujetos al impuesto de cédulas personales» de 1903, aunque esta industria a principios de siglo, no tenía un peso importante en la economía villenense<sup>28</sup>.

Por otra parte en 1903 tenemos registrados a 122 activos que ejercían la profesión de zapateros y contribuían fiscalmente, siendo todos naturales de Villena a excepción de siete

---

24 FIGUERAS PACHECO, F.: *op. cit.*, p. 1.153.

25 MARTÍNEZ PUCHE, A.: *Villena: Industrialización y cambio social (1780-1940)*, Universidad de Alicante, 1998, p. 56.

26 LÓPEZ HURTADO, C.: «Los Albores del movimiento obrero en Villena» *Revista Villena*, diciembre 1997, p. 44.

27 A.M.V., «Información para la Estadística Industrial», 1903.

28 ALTAMIRA Y CREVEA, R.: *op. cit.*, p. 49.

que proceden de diferentes poblaciones<sup>29</sup>. Ello unido a los 250 zapateros registrados en la matrícula industrial del mismo año, nos lleva a la conclusión que la mayoría de los zapateros residentes en Villena son naturales de la ciudad y que el 50% ejercen la profesión de forma temporal, no contribuyendo fiscalmente por su trabajo, pudiendo proceder de otros sectores como el agrícola. En realidad, el número de talleres y de trabajadores del calzado debía de ser mayor de lo que reflejan los recuentos oficiales, debido a la ocultación fiscal y a que los censos de población y las fuentes contributivas no registraban la mano de obra masculina temporal, femenina e infantil. Por otra parte observamos que algunas empresas no aparecen en algunos años de la matrícula industrial y que en relación a las fuentes utilizadas (Padrón socioprofesional de habitantes, matrícula industrial, directorio de empresas, etc.), el desajuste para precisar el número de los obreros es evidente desde 1903, hasta la década de los años veinte. Debe recordarse que muchos zapateros de silla, muy numerosos en estos años, tenían más de una profesión para poder sobrevivir y trabajaban en sus propios domicilios. En ocasiones lo hacían en varias empresas, por lo que no aparecían en el censo laboral de las industrias; tampoco solían declarar las empresas un alto porcentaje de empleo femenino que sólo acudía a la fábrica para recoger y entregar las tareas, lo que se denominaba como el «saquico»<sup>30</sup>, hecho que también sucedía en otras poblaciones como Elda y Petrel<sup>31</sup>. Por tanto la importancia del calzado en Villena a principios del siglo XX queda de manifiesto por el aumento de operarios que se produce en esta rama industrial de «Piel y Calzado» entre los padrones de 1878 y 1903, que pasa de 25 obreros censados a 205 respectivamente y por el aumento tanto cualitativo como cuantitativo de zapateros que reflejan las fuentes documentales mencionadas. En relación a 1903 y según una «estadística industrial», cabe significar que es la primera vez donde aparece de forma literal el epígrafe de «Fábrica de calzado» para señalar dos establecimientos industriales, cuyos titulares eran Álvaro Milán Blanes y «Sáez Hermanos»<sup>32</sup>.

Además, la fabricación de calzado en Villena queda corroborado por las referencias que hace el periódico provincial *La Revista*, que en su número 249, del 15 de septiembre de 1907, afirma que en Villena «entre sus industrias la más importante es la fabricación de calzado y a ella se dedican don Trinidad Caturla, señores Saez y Navarro, don Francisco Grau, don José Bañón, don Sebastián Martínez, don José García, don Alvaro Milán, don Fernando Milán, don José Bonavia, don Salvador López y muchos más»<sup>33</sup>.

---

29 La procedencia es diversa: Rodales (Valladolid), Madrid, Valencia, Caudete (Albacete), Montealegre (Albacete), Tobarra (Albacete), Benejama (Alicante); en A.M.V., «padrón de los individuos sujetos al impuesto de cédulas personales en Villena» del año 1903.

30 Según testimonio oral de D. José Guillén, era muy normal que el «montao» del zapato, es decir, el montado y terminación de los pares, se realizaran en casa, después de las horas de fábrica. También se solía hacer en casa el «rebajao», labor que era realizada por mujeres, siendo muy célebre en estos menesteres una hermana de los Cayetanos.

31 VALERO ESCANDELL, J.R.; NAVARRO PASTOR, A.; MARTÍNEZ NAVARRO, FCO.; AMAT AMER, J.M.: *Elda, 1832-1980, Industria del calzado y transformación social*, Instituto Juan Gil-Albert y Ayuntamiento de Elda, Alicante 1992, p. 66.

32 A.M.V. «Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, información para la estadística industrial, Ayuntamiento de Villena», 8 de diciembre de 1903.

33 *La Revista*, nº 249, Alicante, 15 de septiembre de 1907.

Cuadro 1  
VILLEN A 1903. FÁBRICAS DE CALZADO

PROPIETARIOS ANUAL	Nº PARES/ PAR (Ptas.)	VALOR MEDIO	Nº OBREROS Ptas.	SALARIO	Nº OBRERAS Ptas.	SALARIO
Juan José Morant	30.000	5	30	2,50	3	1
José Guillén	30.000	5	30	2,50	3	1
José Bañón	40.000	5	40	2,50	4	1
Salvador Seguí	25.000	5	5	2,50	2	1
Fernando Milán	40.000	5	40	2,50	4	1
Álvaro Milán	40.000	5	40	2,50	4	1
Francisco Domene	25.000	5	24	2,50	2	1
Juan Díaz	3.000	5	3	2,50	1	1
Juan García	9.000	5	9	2,50	1	1
Miguel Hernández	200	10	2	2,50	1	1
Pedro Hernández	200	10	1	2,50	1	1
TOTALES	242.400		224		26	

Fuente: A.M.V., *Matrícula Industrial 1903. Elaboración propia.*

El carácter fiscal de las «Matrículas Industriales», unido a la estacionalidad de la que participaban los obreros de esta rama industrial en función de la disponibilidad de trabajo, puede incidir en el hecho de que las fuentes consultadas y referidas con anterioridad alumbren datos dispares sobre la ocupación en esta rama industrial. Por otra parte también hemos podido comprobar que algunos industriales causan baja o cambian de epígrafe para pagar menos en las matrículas industriales de la primera década del siglo XX, bien porque no pudiesen hacer frente a los cargos impositivos o bien porque le subcontraban su trabajo a otros fabricantes.

En este punto cabe recordar que para el estudio de la evolución económica villenense y en particular para la industria del calzado, hemos utilizado, entre otras fuentes, la «*Contribución Industrial y de Comercio*», nacida de la modernización del sistema impositivo de 1845 establecida en España por Alejandro Mon<sup>34</sup>, que en esencia consistía en un tributo fijo y otro proporcional destinados a atender gastos generales, provinciales, o locales de interés común y que los ayuntamientos se encargaban de recaudar<sup>35</sup>. «La Contribución» se componía de diferentes tarifas para cubrir las diversas actividades de la industria, el comercio y el ejercicio profesional. Así por ejemplo en la matrícula industrial del año 1911, en Villena se contabilizan cinco tarifas que en su totalidad recaudaron para ese año un total de 45.656 ptas. Ello lo remarcamos porque consideramos de interés que quizás el marcado carácter fiscal de esta fuente motivara que algunos fabricantes de calzado, aparecieran con diferentes epígrafes y otros no aparecieran, debido a la difícil coyuntura socioeconómica de la primera década del siglo XX, provocando fluctuaciones en relación a la aparición de titulares de fábricas de calzado entre el periodo que va de 1903 a 1911.

<sup>34</sup> ESTAPE, F.: *La reforma tributaria de 1845*, Madrid, 1973, p. 144.

<sup>35</sup> «*Real Instrucción*» de 5 de octubre de 1834, artículo nº 16.

Pero el ciclo de rápido crecimiento de la industria del calzado en Villena comenzará a gestarse a partir de la primera Guerra Mundial, una vez que las empresas zapateras de la vecina Elda se estabilizan y comienzan a introducir mejoras en su producción a raíz de la mecanización de la fase productiva. Ello permitió que mientras en Elda aumentaba la industria auxiliar con la instalación de fábricas de curtidos, en otras localidades vecinas del Valle del Vinalopó, como Villena, Petrel y Monóvar, con mano de obra disponible y a menor precio, comenzaran a aparecer talleres y fábricas de calzado.

#### **4. El conflicto bélico mundial y sus repercusiones en la industria del calzado villenense (1914-1920)**

Durante la Primera Guerra Europea se aumentaron las exportaciones españolas de calzado hacia las naciones beligerantes sobrepasando en ocasiones la capacidad de producción de sus industrias, y por otra parte los mercados neutrales dejaron de estar abastecidos por las naciones en litigio. El destino más importante para las exportaciones españolas de calzado de cuero fueron los países beligerantes, más concretamente Francia. Este país que sólo había recibido 35.000 pares anuales procedentes de España, en 1915 importó más de 1,4 millones y entre 1914 y 1919 acaparó el 62% de las ventas españolas exteriores de calzado<sup>36</sup>.

Aunque la Primera Guerra Mundial no parece haber tenido en Villena los funestos efectos que en otras localidades alicantinas, se produjeron también algunos momentos de crisis que obstaculizaron el mayor desarrollo y pujanza de la industria villenense, que se consolidará a finales de la década de los veinte<sup>37</sup>. En 1915 las principales actividades económicas eran la agricultura y un rico comercio al que se unen «las producciones de pueblos vecinos cuyas mercancías afluyen por múltiples carreteras y el ferrocarril de V.A.Y. a la estación de M.Z.A., cuyo tráfico es enorme»<sup>38</sup>. En estos años también se pone de manifiesto la importancia de las industrias vinícolas y del calzado, como las dos actividades económicas principales de la ciudad<sup>39</sup>.

La ampliación de la demanda proporcionada por el conflicto bélico fomentó el desarrollo de los tradicionales centros zapateros, pero también auspició la aparición de otros nuevos. Junto a Barcelona y las Islas Baleares, la provincia de Alicante se confirmó como el tercer gran centro zapatero del país. Así, en 1915, además del calzado producido en esta provincia que salió del país por otras aduanas, el 20% de las exportaciones españolas de calzado de cuero se remitieron desde el puerto de Alicante. Ello permitió que la industria del municipio de Elda experimentase un crecimiento extraordinario, mejorase su equipo productivo y se extendiese por el resto de las poblaciones del Valle del Vinalopó<sup>40</sup>. Por otra parte, en Villena y Sax, tenemos constancia que la Primera Guerra Mundial incentivó el desarrollo de esta industria, transformándose bodegas abandonadas, recuerdo del esplendoroso pasado vinícola, en fábricas de calzado, lo que ocurrió con algunas bodegas situadas en la denominada calle «el Carril», en frente de la vía del ferrocarril, como fue el caso de la fábrica de Fco. García López. Pero uno de los ejemplos más palpables lo tenemos en la

---

36 MIRANDA ENCARNACIÓN, J.A., *op. cit.*, p. 73.

37 *Patria Chica*, Especial Fiestas «¿Cuáles son las aspiraciones de los villenenses?», Villena, 5 de septiembre de 1928.

38 *Semanario Villena Joven*, número Extraordinario de Fiestas, 5 de septiembre de 1915.

39 «¿Si descontamos las industrias vinícolas y de calzado, que queda en nuestra población?», «De la Villena Industrial», *Villena Joven*, nº 25, 5 de septiembre de 1915.

40 MIRANDA ENCARNACIÓN, J.A.: *op. cit.*, p. 70.

creación de una fábrica de semence para el calzado, conocida popularmente como la «fábrica de la puncha» que se instaló en la antigua bodega de José Bonastre, sita en la confluencia de las calles Sancho Medina y Gil Osorio. Esta fábrica se construyó por iniciativa de D. Trinidad Caturra en el año 1917, para la fabricación de clavazón ante la escasez de esta materia prima y el aumento de las exportaciones de calzado. En la nave central del edificio se localizaba la antigua destilería, construcción más alargada y alta, cuya techumbre tenía una estructura rústica de madera con una capa de cañizo y teja por encima, que hacía nulo el aislamiento térmico. Por ello en este lugar se instaló un artilugio para producir calefacción a base de quemar serrín, que procedía de la propia fábrica, ya que este era utilizado para que le fuera absorbido el aceite del clavo una vez fabricado y pulido y que producía un elevado grado de calor.

No obstante, en general los talleres de zapatos tenían unas dimensiones reducidas, con una media de cuatro operarios declarados, y su equipamiento técnico dejaba que desear, ya que cuando en las cercanas poblaciones de Almansa y Elda se estaban introduciendo las máquinas de centrar y montar, que permitían una mayor productividad, en Villena no iba más allá del corte de la suela y el cosido, prevaleciendo el trabajo manual en numerosos talleres familiares<sup>41</sup>. La inversión en capital fijo que necesitaban las empresas de fabricación manual era mínima: podían funcionar simplemente con algunas herramientas (distintos tipos de martillos, tenazas, cuchillas, punzones, etc.), hormas, un par de mesas para corte de pieles, una mesa de trabajo por cada oficial y varias máquinas de coser cortes, y esto último si no se optaba por repartir el trabajo de aparado a domicilio, lo que era muy frecuente. Aún así la Guerra Mundial incentivó la productividad, por el aumento de la demanda, por el aumento de talleres zapateros y sobre todo por la incorporación de máquinas en el proceso de producción. Esto se manifiesta en el número de pares exportados, ya que en 1913 la exportación de calzado en Villena no llegaba a los 3.000 pares anuales, mientras que en el periodo que va del año 1916 a 1919, se exportaron en conjunto más de 650.000 pares de zapatos, que supusieron un valor medio de ingresos para ese periodo de 10 millones de pesetas<sup>42</sup>. Estas cifras se relacionan con las establecidas en otras poblaciones del Vinalopó durante la década de los años veinte. Así en Elda el valor de la producción durante estos años fue de 40 millones de pesetas; las industrias de calzado de Elche, sin incluir la alpargatería, producían en los mismos años un valor de 10 millones de pesetas; y en Petrel, Cocentaina y Monóvar se alcanzaba conjuntamente, los 10 millones de pesetas<sup>43</sup>.

Por otra parte la población de Elda fue aumentando su mecanización gracias al alquiler de maquinaria norteamericana de la USMC (United Shoes Machinery Company), situándose entre 1913 y 1916 en el segundo municipio de España en la incorporación de nueva maquinaria para la fabricación de calzado, después de Barcelona, multiplicando por cinco el nivel de mecanización alcanzado en Cocentaina y en Valencia. En esos años previos a la primera guerra mundial y en los primeros años del conflicto comenzaron a llegar también las primeras máquinas modernas a las fábricas de calzado de Monóvar y Villena<sup>44</sup>, aunque la mayor parte de esta maquinaria de la USMC que llegaba a España, procedía de Francia (en algunos casos de segunda mano) y su reciclaje se efectuaba en los talleres que la compañía tenía en Barcelona.

---

41 VALERO ESCANDELL, J.R.: «et al.», *op. cit.*, p. 79.

42 TARRUELLA RICO, F.J.: *Topografía médica de Villena*, premio Dr. García Röel, Villena 1935, inédito, p. 12.

43 VALERO ESCANDELL, J.R.: «et al.», *op. cit.*, p. 67.

44 MIRANDA ENCARNACIÓN, J.A.: *op. cit.*, p. 121.



Pero con la llegada de la Primera Guerra mundial se producen cambios importantes en el mercado internacional, que afectarán de forma positiva a la producción de calzado al aumentar las exportaciones, pero generando una carencia de materias primas. Así el aumento de pedidos por parte de los países beligerantes y el crecimiento de tensiones entre patronos y obreros industriales, fueron tónica general vigente desde 1915 hasta 1919. Este último año será de especial conflictividad social en toda España y en particular en la provincia de Alicante, al producirse por un lado una enorme eclosión de las luchas sociales—consecuencia inmediata de la crisis de trabajo que se perfilaba con la llegada de la paz europea— y por otro un desarrollo extraordinario de los sindicatos obreros animados por los efectos de la Revolución Rusa.

La alpargatería también experimentó mejoras en su producción realizándose alpargatas abotinadas de cañamo, de abrigo, muy fuertes, que gozaban de gran aceptación en los mercados nacionales y que se vendían a cuatro pesetas<sup>45</sup>. El espíritu societario obrero también se manifestó en el trabajo femenino, constituyendo las mujeres en 1921 siete sociedades obreras<sup>46</sup>.

También se organizaron los fabricantes de calzado dando lugar a la Asociación de Fabricantes de Calzado o patronos presidida por D. Manuel Caturla García, a semejanza de la que se había constituido en Elda dos años antes<sup>47</sup>. Estaba compuesta entre otros, por Florencio Guillén, Antonio Soriano, Pedro Orgilés, Aurelio Milán, Juan Tomás Milán, Ramón Sáez, José Martí y Trinidad Caturla<sup>48</sup>. La tensión laboral se manifestará con mayor virulencia entre los obreros y los patronos zapateros, ya que se trataba de una industria en expansión, al socaire de la demanda de los ejércitos beligerantes en la contienda europea, y de forma semejante a lo que ocurría en Elda y Elche<sup>49</sup>. En 1916 la Sociedad Obrera de zapateros «El Progreso», en una asamblea celebrada el 24 de marzo, acordó cesar voluntariamente en todos sus trabajos debido a los bajos precios pagados en los talleres de los patronos. La huelga comenzó en abril, debido a la negativa patronal a aceptar la petición de un aumento salarial que oscilaba entre el 10 y el 15% sobre los salarios anteriores, y se resolvió tras la intervención del Gobernador Civil, como mediador, el 13 de abril, consiguiendo los obreros el citado aumento. En diciembre del mismo año los obreros se declararon en huelga, pidiendo aumento de jornal y protestando de que los patronos hubiesen aumentado el precio del clavazón. Las continuas huelgas y conflictos producidos durante 1917 motivados por el encarecimiento de las materias primas (piel, clavazón, etc.), que los patronos descontaban de los salarios de sus empleados, obligó a los patronos a facilitar y entregar el clavazón a precios estipulados por convenio<sup>50</sup>. De esta forma se establecieron los precios que a continuación se señalan: torno o clavo dorado a 6 pesetas kilo, el chinche

---

45 *Ecos del Sindicato*, nº 18, Villena, 15 de diciembre de 1921.

46 Las sociedades, y sus respectivas representantes, son las que siguen: *Zapateras*: Virtudes Conejero, Manuela Sánchez, Agustina Brotons, M<sup>a</sup> Luisa Frutos Cerdán, Catalina Martínez, Edelvira Albero, Dolores Espinosa y Josefa Espinosa, *Cadeneras*: Ángeles García, Belén Domenech, Margarita Tortosa, Virtudes Navarro, Isabel Hernández y Antonia Martínez; *Modistas*: Concepción Laosa y Concepción Gil; *Sastres*: Francisca Molina, María García y Teresa Valdés; *Encordadoras*: Virtudes Valdés, María García y Teresa Valdés, *Criadas de servicio*: Nieves Martínez y Salvadora González, Encarnación Hernández, Trinidad Hernández, Josefa Alpañes e Isabel García, Josefa Coloma y Adelina Muñoz; *Alpargateras*: Josefa Burruezo, Jesusa Gómez, Rita Muñoz; *La Corona*, Villena 1 de octubre de 1921.

47 VALERO ESCANDELL, J.R. y otros: *op. cit.*, p. 56.

48 A.M.V., «Correspondencia» año 1916; A.M.V., «Movimiento Obrero en Villena 1900-1924», p. 58.

49 MIRANDA ENCARNACIÓN, J.A.: *Hacia un modelo industrial, 1850-1930*, Instituto Juan Gil-Albert, Alicante 1991, p. 68.

50 A.M.V., «Reformas Sociales», 1917, caja nº 472.

a 5 pesetas/kilo, el clavillo y estaquilla a 148 pesetas/kilo, alfiler a 128 pesetas/kilo, una cera a 0'10 pesetas, un cartón 0'10 pesetas, y una hilaza de cuatro unidades a 0'35 ptas. Tanto los obreros como los patronos se comprometieron a aceptar estos precios, aun cuando los precios del clavazón sufrieran fluctuaciones en su coste. Por otra parte, los patronos se comprometieron a aumentar en cinco céntimos la mano de obra por par, excepto en el par de botas de media suela marcada, en la que el aumento será de diez céntimos por par sobre el precio establecido<sup>51</sup>.

En el mes de enero de 1918, los obreros zapateros, ante el vencimiento del plazo estipulado en el convenio adoptado el año anterior y con motivo de la carestía de la vida, solicitan que el clavazón, el cartón y el hilo se les entregue al precio que tenía antes de la guerra mundial<sup>52</sup>.

En septiembre de 1919 los zapateros, cortadores y guarnecedores, organizados en la «Asociación de Obreros de la Piel», se declararon en huelga para pedir la misma retribución que sus compañeros de Elda, que se encontraban también en paro: hay una clara relación entre ambos conflictos, de forma que los obreros defendían el derecho a sacar trabajo para sus compañeros en huelga de otras localidades para repartirlo de forma solidaria, cosa que no pudieron evitar los patronos, que también trataron de actuar con acuerdos consensuados entre ellos. La huelga de Villena duró once días y terminó con el triunfo obrero, al lograr diversos aumentos y la misma tarifa de precios de la mano de obra que en Elda<sup>53</sup>.

Entre las industrias que durante estos años de conflicto bélico europeo multiplicaron sus ingresos al introducir maquinaria alquilada a la USMC (United Shoe Machinery Company) y mejorar los procesos productivos, destacan las de Joaquín Galipienzo Navarro, Salvador López, Fco. García López, José Guillén López, Florencio Guillén y sobre todo «Industrias Caturla», siendo esta última una de las siete empresas más mecanizadas de la provincia de Alicante. Está claro que en España la fabricación de calzado mecanizado pasa por la instalación en nuestro país de la compañía norteamericana de la «United Shoe Machinery Company», creada en febrero de 1899, fruto de la fusión de las cinco principales compañías de maquinaria para el calzado norteamericanas («The McKay Shoe Machinery Co.», «The Consolidated and Mackay Lasting Machine Co.», «The Goodyear Sewing Machine Co.», «Epler Welt Machine Co.», «Davey Pegging Machine Co.». La fusión significaba la eliminación de las dobles o triples delegaciones existentes, en favor de una estructura de mercado casi monopolista, reduciendo costes y mejorando la comercialización y servicio técnico<sup>54</sup>. En nuestro país las primeras máquinas de calzado aparecen en Barcelona hacia 1899-1901, con noticias sobre una primera máquina de coser «Goodyear» y de cuatro o cinco máquinas de montar, apareciendo en la prensa barcelonesa anuncios de agentes comerciales de maquinaria para el calzado, representantes de la firma norteameri-

---

51 En el punto nº 4 del convenio firmado, los patronos se obligan a facilitar a los obreros la tinta a los precios más económicos, y en su punto nº 5 los pares de botas de entresuela punteada de las tallas 21 al 33, que no estén incluidos en la tarifa, se pagarán a 15 céntimos de aumento por par y de las tallas del 34 al 38 de la misma clase, que tampoco se hallan incluido, se pagarán con veinte céntimos de aumento.

A.M.V., «Reformas Sociales», caja nº 472, año 1917.

52 Trono dorado de todos los números a 3,20 ptas./kilo; semence o chinchas de todos los números 2,50 ptas./kilo; alfileres a 1 pta./kilo; hilaza y cáñamo a 0,20 ptas./kilo; una hoja de lija a 0,05 ptas.; un cartón 0,10 ptas. barras de cera 0,10 ptas. A.M.V., «Reformas sociales», nº de caja 472, año 1918.

53 Las aparadoras obtuvieron un aumento del 50%, los cortadores del 15% y los zapateros aumentos de 15, 25 y 30 céntimos, según *El Socialista*, 22 de octubre de 1919.

54 MIRANDA ENCARNACIÓN, J.A.: *op. cit.*, p. 68.

cana<sup>55</sup>. Esta compañía, cuya primera sede central en España se localizó en Barcelona, estableció el alquiler de las máquinas y no su venta, con el fin de colocarlas más fácilmente. El arrendatario pagaba una suma para cubrir los gastos de instalación y posteriormente pagaba los derechos de producción, en base al número de pares que se hubiesen fabricado por la máquina, para lo cual, las máquinas disponían de contadores. El sistema de arrendamiento tenía la ventaja de facilitar la adquisición de la maquinaria desde el punto de vista de su financiación, incluyendo el servicio y las piezas de repuesto, además de que los fabricantes contaban con la posibilidad de montar toda la cadena de máquinas de producción o sólo parte de ellas<sup>56</sup>.

Para las fábricas de calzado, el sistema de arrendamiento en lugar de compra salvaba la necesidad de tener que realizar una fuerte inversión, que muchas de ellas no estaban en condiciones de hacer por su estructura empresarial pequeña y por la gran diversificación de su producto final. A pesar de ello, en un primer momento, la mecanización del sistema productivo de las fábricas de calzado fue lento en algunas poblaciones como Villena, aunque se contaba ya con máquinas de aparar y cortar suela. Esta mecanización se vio atrasada, entre otras razones, por los costes relativos de los factores de producción, ya que el bajo precio de la mano de obra no invitaba a realizar fuertes inversiones en tecnología. Por otra parte la mayor parte de los trabajadores de la fabricación manual eran retribuidos a destajo, según la producción. De esta forma en Villena, durante los años del conflicto bélico, se improvisaron «obreros industriales» y así zapateros que no habían hecho más que elaborar a mano zapatos para cubrir la demanda local, se convirtieron de la «noche a la mañana en importantes fabricantes», llegando a ocupar el sector del calzado a unos 1.600 obreros, sin aumentar sensiblemente el censo de población, «al restar brazos a la agricultura»<sup>57</sup>. Por tanto el trasvase de población de la agricultura a la industria unido a un crecimiento más moderado de la industria del calzado con respecto a otras poblaciones del corredor del Vinalopó, dio lugar a una inmigración muy liviana. Pues aunque el saldo migratorio fue positivo, la inmigración suma cifras insignificantes para el intercensal (1910-1920), con un crecimiento anual de un 0'53%<sup>58</sup>.

La coyuntura propiciada por el conflicto bélico internacional supuso un nuevo y definitivo impulso para la industria del calzado alicantina y en general para la del resto del País. La producción pasó de 8 millones de pares en vísperas de la primera guerra mundial a más de 20 millones en los años treinta. El capital acumulado en los primeros años de la Gran Guerra y el ensanchamiento de la demanda interior de calzado durante los años veinte permitieron que en esta década la industria alicantina viviese su mayor período de crecimiento y renovación que no se limitó a Elda, sino que tuvo una fuerte repercusión en las nuevas localidades zapateras de Elche, Petrel y sobre todo en Villena, donde la aplicación de la electricidad a usos industriales y la consolidación de fábricas de zapatos de caballero y series, consolidarán la industria en esta población<sup>59</sup>. Entre los factores que contribuyeron a ello cabe señalar un aumento del consumo de calzado de cuero debido al aumento de la renta en el país; una creciente mecanización del sector productivo que en las poblaciones

---

55 NADAL Y OLLER, J.: «La transición del zapato manual al zapato mecánico en España», en *La cara oculta de la industrialización española*, Alianza editorial, Barcelona, 1995, pp. 321-339.

56 GÓMEZ CORTES, J.; PIQUERAS GARCÍA, R.; SÁNCHEZ URIBELARREA, M.J.: *op. cit.*, pp. 358-359.

57 TARRUELLA RICO: *op. cit.*, pp. 169-172.

58 MARTÍNEZ PUCHE, A.: *op. cit.*, p. 212.

59 MARTÍNEZ PUCHE, A.: «La electrificación y sus repercusiones en la modernización socioeconómica de Villena (Alicante), 1892-1936», en *Actes de les IV trobades d'història de la ciència i de la tècnica*, Alcoi-Barcelona, 1997, pp. 389-396.

del Vinalopó se vio favorecida por la localización de sucursales de la USMC en Elda y Elche, población esta última en la que se encontraba un depósito de maquinaria<sup>60</sup>; y un aumento de la demanda interior del país y del ejército español, que vino a suplir la pérdida de las exportaciones a los países beligerantes durante la Primera Guerra Mundial.

Así durante la década de los años veinte la producción de algunas de las industrias principales de la localidad, quedaron vinculadas al abastecimiento del ejército español y al abastecimiento de los mercados interiores del país, como ocurrió con otras empresas del Vinalopó. Éstas se caracterizaban por ser pequeñas y medianas empresas, de carácter familiar muchas de ellas, en las que el empresario hacía las veces de técnico, de oficinista, de viajante e incluso de obrero. Así, en 1921 una «Estadística Industrial para utilidad del ejército» (cuadro 2), contabiliza en Villena 3 fábricas de calzado y 7 talleres de calzado, que daban empleo a 236 operarios, con una producción de 20.760 pares anuales, a los que se le unían 4 alpargaterías con una producción de 2.600 pares anuales y un total de 18 operarios.

Cuadro 2

VILLENA 1921. INDUSTRIAS DEL CALZADO DE UTILIDAD PARA EL EJÉRCITO

PRODUCTO	PROPIETARIOS	Nº OPER	FAB/ ANUAL(*)	MERCADO
F. Calzado	López Guillén y Cía.	30	3.000	Andalucía y Norte
F. Calzado	Caturla Guillén, Galipienzo	40	5.000	Andalucía y Norte
F. Calzado	Galipienzo Navarro, Joaquín	40	5.000	Península
T. Calzado	Guillén Navarro, Florencio	28	1.400	Península
T. Calzado	Orgilés Sánchez, Pedro	14	900	Andalucía
T. Calzado	Hernández López, José	20	1.200	Península
T. Calzado	García, Juan	15	980	Península
T. Calzado	Milán Gadea, Juan Tomás	16	1.000	Península
T. Calzado	Milán Páez, José	15	980	Península
T. Calzado	Guillén Laosa, José	18	1.300	Península
Alpargatería	Hernández Pérez, Isidro	4	600	Comarcal
Alpargatería	Crespo Mares, Dioscoro	5	700	Comarcal
Alpargatería	Espinosa Cerdán, Rafael	4	600	Comarcal
Alpargatería	García, Fco.	5	700	Comarcal

Fuente: A.M.V., «Datos referente a industrias varias de utilidad en el ejército», caja nº 495, año 1921. (\*) producción pares.

De esta forma aparecen nuevas empresas, surgidas lógicamente de manera muy modesta en la mayoría de ocasiones, con escasos obreros y menos capital. Por ello podemos comprobar cómo estas pequeñas fábricas o talleres proliferaron extraordinariamente hasta mediados de la década de los años veinte. El origen de muchas empresas de calzado villenenses respondían al modelo tantas veces repetido en otras poblaciones y épocas en el corredor del Vinalopó: del joven zapatero emprendedor que se aprovecha de una coyuntura favorable —el conflicto bélico y la expansión de los años veinte—, se pasa al fabricante que se establece por su cuenta. El empresario o sus representantes comisionistas se encar-

60 Así en 1935, junto a la sede central ubicada en Barcelona, en la calle Fortuny, 5, encontramos cuatro sucursales localizadas en Palma de Mallorca, Mahon, Elda y Elche, ver en Valero Escandel, et al., *op. cit.*, p. 67.

gaban de recorrer el país antes de cada temporada, ofreciendo sus productos y recogiendo pedidos para servirlos directamente meses después.

A partir de 1920 comienzan a surgir pequeños talleres familiares para la fabricación de calzado, como los de Antonio Navarro Valiente, Juan José Catalán, Andrés Hernández Amorós, Sixto Díaz Navarro, Antonio Tomás Hernández y Francisco Flor Hernández, y a consolidarse las primeras grandes empresas de calzado mecanizado, como las de Francisco García López, Joaquín Galipienzo Navarro e Industrias Caturla S.A. La mayoría de ellos habían sido trabajadores en talleres de calzado o pequeñas fábricas ya existentes en los primeros años de la presente centuria, y todos naturales de Villena, hecho contrario a lo que ocurrió en Sax. Así en el padrón de habitantes de 1924 de Sax, se observa como existen registrados fabricantes de calzado procedentes de Elda, Elche e incluso Mahón con más de 5 años de residencia, con lo que puede deducirse que los primeros talleres y fábricas de zapateros pudieron aparecer entre 1918 y 1920<sup>61</sup>. En 1921 aparecen en Villena como fabricantes de calzado Francisco Fernández Barranco, que se había especializado en calzado de niño, y Antonio Tomás Hernández, que también años más tarde se dedicará a la fabricación de «calzado de lujo para niños», a partir de 1910. Curiosamente ambos habían sido operarios de José Guillén, el primero como aprendiz y el segundo como encargado. Además Antonio Tomás Hernández estuvo trabajando durante una temporada también en la fábrica de Trinidad Caturla, donde fabricó calzados de series y de niño, producción que más tarde incorporó a su taller artesanal.

También destaca el caso de Sixto Díaz Navarro, zapatero de silla, que se vio obligado a emigrar a Argentina en 1912, marchando con veinte duros y regresando con un pequeño capital que invertirá en su taller, ubicado en las «Casicas de Hellín», a su regreso a Villena en 1914. Durante los primeros años le trabajó a Miguel Caturla, haciéndole un zapato artesano empalmillado de caballero. Este tipo de producto, unido a la realización de calzado de niño, lo mantuvo cuando localizó su taller en el porche de su casa, habilitando un par de habitaciones de la planta baja para colocar las mesas y utensilios necesarios (tenazas, martillos, clavos o semence, etc.). El número de operarios se establecía entre tres y cuatro, personas necesarias para cortar la suela y las pieles, ya que en la mayoría de las veces el montado se realizaba en casa, recibiendo el nombre de «la faena». En ocasiones se organizaba el trabajo de forma que un par de trabajadores realizaban los cortes, otro centraba el zapato, otros lo iban claveteando y finalmente otro recortaba el sobrante. A partir de 1921 se da de alta en la Matrícula Industrial como fabricante y se traslada a la calle de la Cruz, donde monta un taller de calzado que ya alberga en su seno a más de una veintena de trabajadores, incorporando máquinas como las de coser y desvirar, esta últimas alquiladas a la «United»<sup>62</sup>.

Durante la segunda década del siglo XX, Francisco Flor Hernández trabajaba como cortador en la fábrica de calzado de su maestro Florencio Guillén, hasta que marchó al servicio militar en 1918. Al licenciarse del servicio militar monta un taller de calzado en la planta baja de su domicilio familiar, sito en la calle Quevedo nº 6, gracias al pequeño capital aportado por su padre, Francisco Flor Mira, que había trabajado como cortador en la fábrica de Álvaro Milán. Así en las espaciosas cambras de su casa, Francisco Flor, junto a su padre, «Frasquito», montaron el cortado de piel y forros. Una vez constituida la Fábrica en la calle Quevedo se empezó a comprar lo imprescindible, gracias a los ahorros familiares, como fueron los mostradores, las estanterías para las hormas, pieles, patrones

---

61 PONCE HERRERO, G.: *Sax: población y potencial económico*, Universidad de Alicante, 1985, p. 68.

62 Datos facilitados por el testimonio directo de D. Miguel Díaz y de D. Sixto Díaz, hijo y nieto respectivamente de Sixto Díaz Navarro.

para cortar la piel, etc. Su estructura respondía a la de un taller familiar que ocupaba entre 5 y 6 personas, y con una producción semanal de 50 pares<sup>63</sup>. El muestrario realizado comenzó a venderse en los mercados de Galicia y la zona de Levante<sup>64</sup>. La fabricación principal era calzado de niño de charol estilo mercedes, con correa al lado y botón. Estas pieles de charol marca Diomon y Darenia, procedían de norteamérica, y eran recibidas por Miguel Caturla García, que tenía un almacén de curtidos en el Camino de San Juan.

A partir de estos años la fábrica de Francisco Flor comenzó a derivar su producción hacia el calzado de caballero, incorporando innovaciones en el proceso productivo. Fue una de las primeras empresas de la localidad que utilizaron el piso de crepé, goma sintética de caucho que se adhería al zapato lijándola, lo cual le servía para quedar pegada al zapato, sin necesidad de recurrir al clavo largo sin cabeza, conocido como clavazón o «*estaquilla*». Para este fin se puso una máquina de desvirar y unos rodillos para lijar los tacones en una habitación que daba a la calle. Efectivamente la utilización de los pisos de goma en España, no se empezaron a generalizar hasta después de la Gran Guerra. Así la materia prima utilizada no fue el caucho virgen, sino los desperdicios de objetos fabricados con caucho, que se importaban de distintos países, aunque principalmente de Estados Unidos. En efecto los pisos se fabricaron primero a base de regenerados y tuvieron una gran aceptación debido a su precio, que era inferior al de los pisos realizados con trenza<sup>65</sup>.

Entre los talleres artesanales que surgen en los años veinte, está el formado por Córdulo Domene, Cristóbal Alcaraz y Fco. Valiente González. Entre las fábricas más sobresalientes de la localidad durante estos años, podemos destacar la de Joaquín Galipienzo Navarro, que ya registraba en 1929 más de 100 trabajadores. Otra de las fábricas importantes que surgen y se fortalecen a raíz del conflicto Mundial es la de Francisco García López, calzados «Galo», que fue uno de los fabricantes, junto con Miguel Caturla y Joaquín Galipienzo, que se benefició del contexto bélico internacional de la Gran Guerra, con aumentos de la mano de obra (cuadro 2) y de la producción. Esta última se debió no sólo a la incorporación de maquinaria en el proceso productivo, sino también a la aparición de nuevas formas jurídicas, en un intento de adaptar el capital a los nuevos mercados europeos. Así en Villena y particularmente en la industria del calzado, se formarán las Sociedades Anónimas, que proliferaron entre los años 1921 y 1924<sup>66</sup>. Entre las más destacadas tenemos a «Empresas Caturla, S.A.», cuyo gerente D. Miguel Caturla García aumentó y mejoró su productividad con la instalación en este período de seis electromotores<sup>67</sup>. Las «Industrias Caturla, S.A.» lideraron el sector del calzado en Villena desde el término de la «Gran Guerra» hasta bien entrada la década de los años treinta, encontrándose esta fábrica entre las siete firmas alicantinas que mayor cantidad de maquinaria estadounidense de la «United Shoe Machinery Company» (USMC) recibieron entre los años 1916 y 1935, además de las empresas de Elda «Rodolfo Guarinos», «Bellod Hermanos», y «Francisco Vera», de Concentaina «Venancio Riera», de Elche «Hijos de Vicente Pérez», y «Luis Villaplana» («Calzados Luvi») de Petrel<sup>68</sup>.

---

63 Información aportada por los sres. D. José y D. Joaquín Flor Amat, hijos del fundador de esta célebre saga de fabricantes de calzado de Villena.

64 El mercado gallego comprendía las ciudades de Santiago, La Coruña, Vigo y Orense y se debió a un hecho circunstancial, ya que el propio dueño del taller, aprovechó el cumplimiento del servicio militar en estas tierras, para consolidar allí su producto.

65 MIRANDA ENCARNACIÓN, J.A.: *op. cit.*, p. 179.

66 SOLER MARCO, V.: *Guerra i expansió industrial: País Valencià (1914-1923)*, Alfons el Magnànim, Valencia, 1984, p. 20.

67 A.M.V., «Actas del Cabildo Municipal», 30 de marzo de 1924 y 7 de mayo de 1925.

68 MIRANDA ENCARNACIÓN, J.A.: *Las industrias del calzado en España, 1860-1959*, Universidad de Alicante, 1998, p. 214.



«Industrias Caturla, S.A.» se especializó en tres secciones: curtidos, clavazón y calzado. En relación al primero, las pieles suministradas procedían del resto del país y del extranjero, además de proporcionar también suelas y todo género de artículos para el ramo del calzado; por otra parte en la sección de clavazón se especializó en «*la fabricación de semence manual, estaquilla para talonaje, semence de latón y asillas para botones*»; por último, en la sección del calzado se dedicaba a la fabricación de la marca registrada «*Jokey*»<sup>69</sup>. Otra sociedad a destacar será la sociedad regular colectiva de «López Guillén y Cía.», registrada ya en 1921 para abastecer el mercado nacional, sobre todo el norte y la zona de Andalucía, que estaba formada por los fabricantes de calzado de caballero y niño Salvador López García, Sebastián Martínez Hellín y José Guillén Navarro, para disolverse en 1927. Sebastián Martínez Hellín siguió con su propia fábrica de calzado de caballero («Calzados Balandra») y con un almacén de curtidos formado en 1923; Salvador López García marchará a Barcelona a realizar otro tipo de actividades, y Pepe Guillén montará un almacén de curtidos.

Cuadro 3  
VILLEN A 1929. FÁBRICAS DE CALZADO

FÁBRICA	CALLE	Nº OBREROS
Arellano Navarro, Manuel	Salito, 2	35
Bañón López, José	Joaquín Costa(*)	25
Cerdán Oliva, Francisco	Esquerdo	4
Fernández Barranco, Fco.	Canalejas, 9	10
Flor Hernández, Francisco	Quevedo, 6	10
Galipienzo Navarro, Joaquín	Baja, 4	100
García Hernández y Navarro	Joaquín Costa	25
García López, Francisco	Sancho Medina	100
Hernández Serrano, José	Pi Margall, 18	25
Megías Sáez, Pedro	C. Amorós, 5	4
Milán Páez, Francisco	Trinidad, 34	25
Pérez Navarro, José	Pablo Iglesias, 19	4
Tomás Hernández, Antonio	Juan Chaumel, 8	4
Valiente Valiente, Antonio	Luciano López, 5	4
Vidal Castelló, Romualdo	Echegaray, 6	10
<b>TOTAL OBREROS</b>		<b>385</b>

Fuente: A.M.V., «Matrícula Industrial», año 1929. Elaboración propia.

(\*) Único inmueble que no coincide con el del hogar.

Así mientras que en Elda, durante la década de los años veinte, se van consolidando empresas de carácter auxiliar como fábricas de cajas, talleres mecánicos de patronaje, talleres de terminación de calzado y almacenes de maquinaria para el calzado, en Villena sólo se desarrollaron dos fábricas de cajas de cartón y cinco almacenes de curtidos, que superaban a los dos existentes en Elda, siendo estos últimos insuficientes para colmar las necesidades locales. En el caso de Villena hay que destacar que las dos fábricas de cartón

<sup>69</sup> *Patria Chica*, «Especial Fiestas de Septiembre», septiembre 1928.

existentes, pertenecientes a Bernarndo Martínez Valera y José Domene Molina aparecen por primera vez, contribuyendo fiscalmente con este epígrafe, en la matrícula industrial de 1929. Estas fábricas ocupaban un total de 65 operarios y tenían una producción anual de 500.000 cajas, siendo la mayor parte de ellas destinadas para la comercialización del calzado<sup>70</sup>.

Así en la matrícula industrial de 1929, nos encontramos con cinco almacenes de curtidos y complementos para el calzado, siendo estos los de José Guillén, Florencio Guillén, Juan Segura, Sebastián Martínez Hellín y Miguel Caturla, que abastecían no sólo las necesidades de la población local sino también a empresas de Elche y Elda. Otras de las iniciativas empresariales interesantes que se materializan en Villena durante estos años es la creación de la Cooperativa obrera «El Progreso», destinada a la elaboración de calzado que incluía también aulas para formar a los hijos de los obreros industriales. Así el día 26 de noviembre de 1928 se formaliza la escritura para su creación, siendo su promotor Miguel Caturla y su primer presidente José Cañizares. Durante los cuatro primeros años estuvo afianzada comercial y económicamente<sup>71</sup>. Pero en 1933 tenemos noticias del precin-taje que sufrió su maquinaria al darse de baja en la matrícula industrial<sup>72</sup>.

## 5. De la crisis de los años treinta a la guerra civil

La gran crisis mundial de los años treinta afectó también a las poblaciones del Vinalopó, interrumpiendo el recién proceso de industrialización y reactivando la emigración. Mientras tanto en España se producían anualmente veinte millones de pares, que valían en el mercado unos trescientos millones de pesetas. En Villena el precio de un par de zapatos en fábrica oscilaba entre las trece pesetas y las veintidos, el del hombre, y de siete a dieciseis el de niño<sup>73</sup>. Además durante esta década se continúan desarrollando los talleres de calzado y muebles, aunque la comercialización del vino y de otros productos agrarios continuarán marcando la base económica, tal como lo manifiesta el Dr. Tarruella Rico, «Villena es un pueblo esencialmente agrícola y el 80% de sus ingresos, de su riqueza, a ella son debidos»<sup>74</sup>. El olivo se extendió notablemente en este término municipal, hasta alcanzar unas 3.800 hectáreas; por otra parte, el cultivo del ajo alcanzó notable significación, exportándose en gran cantidad a los mercados americanos, registrados con la marca «Ajos de Villena»<sup>75</sup>. Todo ello condicionó una importante capitalización de la agricultura, «empleándose una elevada cantidad de abonos orgánicos; no solamente los que aquí se producen, sino que se importan algunos cientos de toneladas». Ante esta coyuntura, no es de extrañar que las producciones agrícolas y su comercialización mediatizaran el desarrollo industrial que estaba aconteciendo en el municipio.

En 1931, según el anuario estadístico de Bailly-Bailliere, las fábricas de calzado en Villena eran las siguientes: Manuel Arellano, José Bañón, Cooperativa el «Progreso», José Díaz, Sixto Díaz, José Domene, Francisco Fernández Barranco, Miguel Fernández, Francisco Flor, Miguel Flor, Joaquín Galipienzo Navarro, García Hermanos y Navarro, Francisco García, José Hernández, Industrias Caturla S.A., Sebastián Martínez, Pedro Mejías, José Pérez, Josefa Sánchez, Antonio Tomás Hernández, Antonio Valiente y Romualdo

---

70 TARRUELLA RICO, p. cit. p. 65.

71 *Acción Social*, nº 4, Villena 6 de noviembre de 1932.

72 A.M.V., «Matrícula Industrial», años 1930 y 1933.

73 «Los zapatos que llevamos puestos» en la revista *Estampa* nº 18, Madrid 8 de abril de 1930.

74 TARRUELLA RICO: *op. cit.*, p. 31.

75 *Ibidem*, p. 58.

Vidal<sup>76</sup>. Así mientras que en esta fuente se señalaban 22 establecimientos industriales dedicados a la fabricación de zapatos, para el año 1930 la «Matrícula Industrial» sólo reflejaba 16 establecimientos industriales, hecho debido al carácter impositivo de la fuente, que provoca que existiera ocultación en el número de empresas registradas.

A todo ello hay que añadir que durante la década de los años treinta las exportaciones de calzado sufren un retraimiento, incapaz de competir en los mercados internacionales con la calidad y las redes de distribución del calzado inglés, suizo o norteamericano, lo que provocó que se volcara la producción hacia el mercado nacional, con el consiguiente colapso. Esto se hizo notar en el Valle del Vinalopó y sobre todo en Villena, donde se afirma que la industria del calzado, hasta estos años floreciente, experimentó una paralización de las exportaciones que dio origen al cierre de fábricas. A partir de 1933 la situación de las fábricas de calzado en Villena es delicada, al igual que el resto del conjunto de la economía local; el paro obrero era uno de los principales problemas al decaer las exportaciones y la demanda peninsular, y provoca que en 1933 sólo estén abiertas 16 fábricas, «que arrastran una vida lánguida», en la que los obreros sólo trabajaban cuatro días a la semana. Esta situación obligó a la regulación del trabajo, constituyéndose los llamados «grupos», equipos de menos de diez obreros, que se dedicaban a la fabricación por su cuenta en régimen comunal, ante la abundancia de máquinas paradas y la falta de trabajo<sup>77</sup>. En 1933 se constata la existencia de cuatro de estos «grupos» o «grupicos», que durante la época de la posguerra serán el germen de las futuras fábricas de calzado de «Chicarro» o niño. En particular durante este año se contabiliza una producción de 1.150 pares de zapatos diarios y un total de 208 días trabajados. Además durante el año referido trabajaban en las fábricas de calzado 271 hombres y 118 mujeres, que sumaban 389 obreros dedicados a la fabricación de calzado, que produjeron ese año un total de 239.920 pares<sup>78</sup>.

Aunque el número de operarios que declaraban las fábricas no era en absoluto real, sí que nos permite constatar que las dimensiones empresariales medias variaron muy poco desde 1929 hasta 1937. Las empresas que contaban con hasta 4 trabajadores representaban valores que iban desde el 33'3% en 1929 hasta el 60 % de 1936, siendo en todo caso de abrumadora mayoría hasta 1937. Esto corrobora que a pesar de que existieran fábricas de calzado emblemáticas, que superaban el medio centenar de trabajadores (como Cooperativa «el Progreso», Sebastián Martínez Hellín, Joaquín Galipienzo), lo general era encontrar empresas de calzado pequeñas que no llegaban a la decena de trabajadores (cuadros 3 y 4).

La economía villenense tenía una base eminentemente agraria y así se manifiesta en el padrón de habitantes de 1935, según el cual el sector primario ocupaba al 59% de la población activa, mientras la agricultura actuaba como una «esponja absorbiendo parte de los capitales originados en la misma agricultura»<sup>79</sup>. En 1933 la superficie de cultivo tenía una extensión de 20.637 hectáreas de las que 8.600 eran calificadas de huerta y 12.000 de

---

76 BAILLY-BAILLIERE: *Anuario del comercio, de la industria de las magistraturas y de la Administración o Directorio de las 400.000 señas de España*, «Directorio valenciano» tomo II, Partido Judicial de Villena, Ed. Bailly-Bailliere, 1931, p. 331.

77 Los obreros de la piel «*La invencible*», en su reunión ordinaria última habían acordado en su punto 7º, ante la crisis de trabajo, dar cumplimiento a la base 17 del actual contrato de Trabajo dentro de los acuerdos sindicales, en los que afirmaban: «En caso de interrupción del trabajo en una sección, no podrá ser reanudado parcialmente, sino por todos los obreros que la componen, a excepción de casos imprevistos en los que prácticamente no fuese posible dar ocupación a todos los operarios, en cuyos casos se establecerán turnos rigurosos» *Acción Social*, nº 32, Villena 4 de junio de 1933.

78 TARRUELLA RICO, F.J.: *Topografía médica de Villena*, premio Dr. García Röel, Valencia 1935, p. 71.

79 GIRALT Y RAVENTOS, E.: «*Problemas históricos de la industrialización Valenciana*», *Estudios Geográficos*, XXIX, p. 389 Madrid.

secano, repartido por mitad en cereales, viña y olivar. La vid sigue siendo la producción por excelencia, pues es la que más renta generaba a los activos agrarios, aunque otras producciones como la patata, las cebollas y el trigo, también gozaban de un momento óptimo ante la buena acogida en los mercados.

Cuadro 4

*VILLENA 1932-1936. NÚMERO DE INDUSTRIAS DEL RAMO DE PIEL Y CALZADO*

	1932	1933	1934	1935	1936
Curtidos	2	—	—	1	1
Artesanos zapateros	4	5	5	4	4
Fabricantes de calzado	17	16	16	15	15
Complementos de calzado	6	5	5	3	4
Alpargateros	7	5	5	6	6

Fuente: Costa Vidal, F., *Villena durante la Segunda República*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1989, p. 42.

Cuadro 5

*VILLENA 1929-1936.*

*OPERARIOS Y NÚMERO DE FÁBRICAS EN LA INDUSTRIA DEL CALZADO*

	1929	1930	1932	1935	1936
Menos 150 operarios	—	—	1	—	—
Menos 100 operarios	2	2	2	2	1
Menos 50 operarios	—	—	1	1	1
Menos 30 operarios	—	1	—	—	—
Menos 25 operarios	5	4	4	2	2
Menos 10 operarios	3	3	3	3	2
Menos 4 operarios	5	6	6	7	9
Total fábricas	15	16	17	15	15

Fuente: A.M.V., «Matrículas Industriales». Elaboración propia.

En Villena según el padrón municipal de 1935 el sector secundario ocupaba al 18'41% de los activos, con dos ramas destacadas, «piel y calzado» y «madera y papel», con 370 activos en cada una de ellas (cuadro 6). Durante estos años se mecaniza parte del proceso productivo de algunas ramas industriales gracias a la generalización de la electricidad. Entre las ramas que se benefician de ello destacan las del calzado (máquinas de coser, respuntar y cortar suelas); madera y mueble (numerosas sierras), molinos aceiteros (prensas husillos) y los talleres textiles, (incorporación de telares mecánicos). El sector terciario también se incrementa notablemente, pues da empleo al 23% de los activos, con los mayores volúmenes en «transporte y comunicaciones», de arraigo ya tradicional, y en dos ramos que afirmaban nítidamente la capitalidad comarcal de Villena, es decir el comercio y la administración.

Con el estallido de la Guerra Civil, la C.N.T. y la U.G.T. emprendieron una profunda reforma económica en aquellas zonas que habían quedado bajo la zona republicana; su

Cuadro 6  
VILLEN A 1903-1936. ESTRUCTURA PROFESIONAL

SECTORES	1903		1935	
	Nº	%	Nº	%
Agricultura	3.485	77,3	3.680	58,1
Ganadería	65	1,44	50	0,79
S. PRIMARIO	3.550	78,7	3.730	58,9
Construcción y Cerámica	65	1,44	200	3,16
Alimentación	10	0,22	70	1,11
Madera y papel	135	2,99	370	5,84
Metálicas	25	0,55	55	0,87
Piel y Calzado	205	4,55	370	5,84
Textiles y confección	40	0,89	35	0,56
Industriales diversos	—	—	65	1,03
S. SECUNDARIO	480	10,6	1.165	18,4
Administración	75	1,66	250	3,95
Comercio	165	3,66	340	5,37
Hostelería	25	0,55	25	0,39
Enseñanza y prof. liberal	15	0,33	55	0,87
Protección y culto	35	0,78	165	2,61
Sanidad y asistencia	20	0,44	25	0,39
Servicios personales	40	0,89	130	2,05
Transportes y comun.	65	1,44	330	5,22
Otros servicios	40	0,89	115	1,82
S. TERCARIO	480	10,6	1.435	22,7
<b>TOTALES</b>	<b>4.510</b>	<b>100</b>	<b>6.330</b>	<b>100</b>

Fuente: Costa Vidal, F., *Villena durante la Segunda República*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante, 1989, p. 43.

acción fundamental fueron las colectivizaciones que afectaron tanto a las propiedades agrarias como a las industriales<sup>80</sup>. Ante la imperiosa necesidad de reanudar la actividad económica para hacer frente a la guerra, las centrales sindicales hicieron un llamamiento para que los trabajadores reanudaran su actividad en campos, fábricas y talleres, tras las huelgas y revueltas de los últimos años, proponiéndose por parte del Frente Popular la legalidad de las incautaciones, colectivizaciones y socializaciones. De esta forma, entre septiembre de 1936 y marzo de 1937 se incautaron numerosas industrias de la ciudad entre las que destacan las industrias de la piel y calzado, de las que eran titulares Francisco Fernández Barranco, Juan Segura Cuenca, Sebastián Martínez Hellín, Miguel Caturla García, Cristóbal Alcaraz Gil, José Hernández Serrano, Francisco Flor Hernández, Anto-

<sup>80</sup> MORENO BADÍA, J.A.: «*Les col·lectivitzacions al País Valencià (1936-1939)*», *Primer Congreso de Historia del País Valencià*, tomo II, Universitat de València, Valencia 1974, pp. 753-769.

nio García Hernández, José Pérez Navarro, Francisco García López; todas ellas darían lugar a «Fabricalzado Industrias Socializadas», que albergaba en su seno a más de 500 trabajadores. El día 22 de abril de 1937 las empresas del calzado incautadas formaron parte del C.R.E.S. (Consejo Regulador de Economía Socializada), que a semejanza del Decreto de Colectivización y Control Obrero catalán, tenían como objeto planificar y encauzar la economía de la ciudad en régimen de socialización, tras las incautaciones masivas de industrias y fincas rústicas, aumentando su productividad y garantizando las materias primas<sup>81</sup>.

## 6. Conclusión

El desarrollo industrial en Villena se materializa en los primeros años del siglo XX. Esta industrialización tardía con respecto a otros núcleos industriales, en particular zapateros, más cercanos (Elda y Almansa), está condicionada por el peso específico que tenía la agricultura en la economía villenense, desde tiempo secular dominada por grandes propietarios, que también incluía a la nobleza absentista. Durante la segunda mitad del siglo XIX, el comercio y producción del vino dará lugar a la creación de una burguesía rural, que capitalizará el desarrollo socioeconómico de la población y que generará un aumento de las necesidades de bienes de consumo como el vestido, los zapatos, etc... Ello beneficiará el desarrollo de actividades artesanales como sastres, zapateros, sombrereros, que ya vienen cotizando fiscalmente en la matrícula industrial de 1903. Por tanto, a la sombra del comercio y producción del vino aumentará el oficio de zapatero de silla, que ya a finales del siglo XIX encuentra algunos fabricantes que comercializan su producción hacia el mercado nacional.

La crisis de la viticultura, unida a las nefastas condiciones meteorológicas que persistirán durante los primeros años del siglo XX y que afectaran con especial intensidad a Villena (inundaciones, granizo, heladas, etc.), será el verdadero detonante para que se produzca un trasvase socioprofesional del sector agrícola al sector industrial en expansión, según reflejan los padrones de población de 1878 y 1903, con un especial incremento en la rama «piel y calzado». De esta forma, los procesos industrializadores ocurridos en otras poblaciones como Elda y Almansa en el último cuarto del siglo XIX, como alternativa a una débil agricultura o como iniciativa individual y valiéndose de los recursos locales (artesanos, tradición comercial, materias primas), se desarrollarán en Villena a principio del siglo XX.

Por una parte las producciones agrícolas en Villena eran florecientes, hecho acrecentado por la década dorada de la viticultura comarcal (1882-1892); por otra parte existía un carácter más conservador y menos emprendedor de sus habitantes, al contar con una burguesía rural, heredera del inmovilismo de la antigua nobleza absentista que consideraba que la verdadera riqueza residía en el cultivo y preservación de la tierra. Ello dificultó que se produjera un desvío de capitales desde la agricultura a los sectores industriales y manufactureros, porque además rivalizaban en mano de obra. Algunos bodegueros y propietarios de tierras no veían con buenos ojos el crecimiento y asentamiento de sectores manufactureros y con necesidad de mano de obra, como el calzado o la fabricación de sillas, que de forma temporal restaban efectivos a la agricultura.

Por ello las primeras fábricas de calzado surgen del esfuerzo personal de sus propietarios y de la iniciativa particular, con estructuras eminentemente artesanales y con un

---

81 COSTA VIDAL, F.: *Villena durante la Guerra Civil (1936-1939)*, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Alicante 1997, p. 137.



pequeño capital, procedente del ejercicio de su profesión y de la comercialización de su producción. Así, poco a poco y ayudado por las perniciosas condiciones en la producción del vino antes señaladas, irán apareciendo pequeños talleres de calzado que con el tiempo se convertirán en importantes fábricas. Este es el caso de fabricantes como Miguel Caturla, Joaquín Galipienzo Navarro o Francisco García López, que consiguen crear estructuras de producción modernas y mecanizadas, logrando beneficiarse del contexto bélico de la Gran Guerra. De esta forma, a partir de la década de los veinte se van sentando las bases para que pequeños talleres artesanales de calzado vayan prosperando y aumentando su significación en la economía local. Pero por otra parte, los continuos cortes de corriente eléctrica de estos años privó de una consolidación de sectores industriales, ya que obstaculizaba la producción continuada y sólo unos pocos podían permitirse el lujo de instalarse un electro-motor de gasoil o gas pobre.

A pesar de todo durante este periodo, se fue formando un colectivo de zapateros artesanales que se especializaron en zapatos de caballero y en zapatos de niño o «chicarro de lujo» de alta calidad, y que sustituyeron algunos procesos mecánicos de fabricación por el buen hacer manual, terminando el acabado de parte del zapato en sus domicilios, fuera de las horas de producción en fábrica.

La Guerra Civil supuso la incautación y socialización de los medios de producción y que todos los operarios y empresarios de la rama de «piel y calzado» fueran absorbidos en «fabricalzado I.S.». Una vez terminada la Guerra Civil, muchos de estos operarios y empresarios empezaron a instalarse por su cuenta. Por otra parte algunos operarios y fuera de las horas de trabajo, comenzaron a trabajar en pequeños grupos de tres o cuatro personas. Estos comenzaron a localizarse en cambras y plantas bajas de los domicilios particulares y con los conocimientos adquiridos del proceso productivo, empezaron a fabricar zapatos de niño, por la rapidez y pocos materiales que necesitaban (suelas, pieles, clavazón, etc.). En ocasiones esta producción se realizaba en la clandestinidad, ya que el número de fábricas estaba limitada por cupos y fichas de fabricantes, ante la escasez de materias primas y la dificultades del mercado. La proliferación de estos grupos durante la década de los años cuarenta y cincuenta van a sentar las bases del futuro desarrollo industrial de Villena y de la especialización de esta población en el zapato de niño, que la convertirán, durante las décadas siguientes, en la «cuna del chicarro» en España.

